

MAESTROS DEL PENSAR
“LA AUSENCIA DE FILÓSOFAS EN EL CANON ACADÉMICO”
CONCHA ROLDÁN
(INSTITUTO DE FILOSOFÍA, CSIC)

La redacción de estas líneas me permite reiterar *a posteriori* mi agradecimiento a la Asociación Andaluza de Filosofía (AAFi) por haberme invitado como ponente a la celebración de su XIII Congreso, celebrado en Úbeda entre el 10 y el 12 de septiembre de 2021, lo que hago expreso en las personas del Presidente de la Asociación, Rafael Guardiola Iranzo y del Presidente del Comité organizador, José Biedma López. El incomparable marco del Hospital de Santiago de Úbeda acogió diálogos muy productivos sobre el tema escogido, Filosofía viva española, permitiéndonos además disfrutar del reencuentro con tantas y tantos colegas tras la experiencia de aislamiento debida a la pandemia del Covid19, de la que aún experimentamos los últimos coletazos. Me complace además sobremanera haber compartido mesa redonda con Javier Echeverría y Víctor Gómez Pin, y agradezco a Francisco José Fernández García la moderación de la misma, que tanto espacio nos dio para el intercambio filosófico, amén de su santa paciencia con esta rememoración escrita.

1. Una generación de “discípulos y discípulas díscolos”

Recordemos que el tema de la mesa que nos congregaba era “Maestros del pensar”, un título que a todos nos incomodaba en cierta medida y que cada uno a su manera fuimos precisando la causa de ello en unas intervenciones que a mi me tocó iniciar, aplicándose la cortesía como contrapunto de la falta de paridad en la composición de la mesa y a sabiendas de que yo pretendía

denunciar en mi ponencia la carencia de filósofas en el "canon oficial" y, más aún, la carencia de respeto suficiente para el pensamiento y la obra de aquellas que "han ido consiguiendo horadar un hueco en el duro muro de la academia" -por decirlo con palabras de Javier Muguerza, porque todavía están grabados a fuego los prejuicios de la mayoría que no sólo nos ven a las estudiantas de la filosofía -y de las ciencias en general- en minoría, si no también en clara consideración de inferioridad.

Estudí filosofía en la Universidad Complutense entre 1975 y 1980. Iniciamos el primer curso con "los grises" (así llamados por el color del uniforme de la policía de entonces) flanqueándonos la entrada a la Facultad de Filosofía A, lo que cada día hacíamos, entre cuchicheos e intercambios de noticias y preparando las manifestaciones vespertinas, algo envalentonados al ver próxima la partida del dictador, que el viento otoñal tuvo a bien barrer de nuestras vidas. Empezó a soplar un céfiro esperanzador, pero aún tuvo que pasar gran parte del periodo de licenciatura para empezar a ver algún aire de renovación en nuestras aulas, impregnadas del más rancio escolasticismo, que no sólo transmitía la enseñanza de la filosofía en torno a determinadas "escuelas" (neoplatonismo, racionalismo, empirismo, idealismo, ...) sino que además se transmitían con estas enseñanzas un pensamiento conservador y "único" -como diríamos ahora-, erradicando lo que a los alumnos de mi promoción nos parecía que debía ser la filosofía: abierta, plural, crítica, dialógica, laica...

Menos de una década nos separaba de la generación (a la que pertenecen mis compañeros de mesa) que había tenido la suerte de vivir la revolución estudiantil de Mayo del 68, coreando por las calles parisinas la consigna "¡Ni Dios, ni maestros!", que rememora Javier Echeverría en su intervención calificando a este movimiento de "discolástica", es decir, la renuncia consciente a cualquier magisterio profesoral, sustituyéndolo por el aprendizaje colectivo y dialógico de la filosofía. Nuestra promoción decidió mayoritariamente rebelarse

contra enseñanzas periclitadas -iy aburridísimas, todo hay que decirlo!- así como contra los exámenes de “libros de texto” como única forma de evaluación: queríamos implantar seminarios en los que proliferara la lectura y el comentario de libros, como habían defendido los sesentayochistas (*soixante-huitards*), y no dudamos en organizar huelgas y sentadas en el pasillo hasta conseguirlo. Algunas/os ayudantes de las Cátedra de Metafísica, Teoría del Conocimiento e Historia de la Filosofía fueron encargadas/os de coordinar seminarios sobre algunos filósofos clásicos (recuerdo con verdadera delectación los de Antonio Pérez Quintana sobre Hegel o Remedios Ávila sobre Nietzsche) o algunas de las filosofías que triunfaban en París, como la de Michel Foucault (Paco Martínez dirigió, en este sentido, un seminario sobre *Las palabras y las cosas*). También los jóvenes profesores titulares promovieron en sus departamentos los “comentarios de texto”: uno de ellos tiene la culpa de que yo iniciara mis derroteros de investigación en torno a un filósofo que no he dejado del todo de la mano en más de cuarenta años: Leibniz¹, quien también ha atravesado muchos de los quehaceres de mis compañeros de mesa, llegando a reunirnos a los tres en más de una ocasión en torno suyo², aunque en Úbeda no

¹ En mi artículo “En diálogo con Jaime de Salas a propósito del pensamiento ético, político y jurídico de Leibniz” puede leerse con detalle mi relato de cómo la elección de un texto de la *Monadología* sobre los primeros principios encaminó mis pasos a la realización -bajo la tutoría de Jaime de Salas- de una tesina crítica con el logicismo (*Del concepto de mónada al análisis de las proposiciones*) y una tesis dedicada a los conceptos modales (*Contingencia y necesidad: el problema de la libertad en Leibniz*), una vez que me rebelara contra la costumbre de que el director del Departamento firmara sin más dichos trabajos. Cf. Antonio López Molina, Concha Roldán Panadero y Javier Zamora Bonilla (eds.), *Filosofía como historia de las ideas y de las formas políticas*, Guillermo Escolar, Madrid, 2021, pp. 471-472.

² Permítaseme citar aquí la magnífica edición de *La idea de principio en Leibniz* de José Ortega y Gasset, realizada por Javier Echeverría (Clásicos del Pensamiento, CSIC, Madrid, 2020) con una introducción tripartita a cargo de Javier Echeverría, Jaime de Salas y yo misma; edición que Víctor

entráramos al envite de nuestro moderador , como a él le hubiera gustado, al considerar que eso reduciría el tema propuesto a una sola perspectiva en lugar de multiplicarlas y ampliarlas, como era nuestro propósito.

Mi promoción mostró explícitamente su resistencia a reconocer magisterio en los catedráticos que nos habían tocado en suerte, mientras por otra parte recibimos con alborozo el regreso de José Luis López Aranguren³, quien ya a punto de jubilarse nos enseñó Sociología en cuarto de carrera -con Eusebio Fernández como ayudante de Cátedra-, y luchamos por que vinieran a la Complutense reconocidos filósofos como Jacobo Muñoz o José Hierro, o algo más tarde una filósofa como Celia Amorós. La resistencia a reconocer como maestros a los enseñantes de nuestras aulas se daba la mano con unas convicciones políticas de izquierdas (comunistas y anarquistas) contribuyendo a forjar una generación de "alumnos díscolos" -como gustaba denominarme Jaime de Salas aún entrados los 80⁴- que querían transformar el mundo. Un mundo que creíamos podía empezar a cambiar si se renovaba la enseñanza y la evaluación en las aulas

2. *La "filosofía viva" de los "verdaderos" maestros. De José Luis López Aranguren a Javier Muguerza: ¿discípulos o herederos?*

Cuando en España se empezó una andadura democrática, regresaron del exilio, junto con Aranguren, Agustín García Calvo y Enrique Tierno Galván, quienes recordemos que habían sido

Gómez Pin tuvo a bien reseñar (cf. "El reto mayor de Ortega", EL PAIS, 2 de abril del 2021).

³ Hay una foto de ese momento histórico en el que pude estar presente, cuando José Luis López Aranguren se dirige a estudiantes y profesores en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía de la UCM. Cf. https://elpais.com/ccaa/2016/07/23/madrid/1469295152_704119.html

⁴ Cf. *Filosofía como historia de las ideas...*, loc. cit. p. 473.

apartados de sus cátedras en plena dictadura de Franco por haber apoyado las revueltas estudiantiles. Sólo pude disfrutar de las enseñanzas de Aranguren durante ese cuarto año de licenciatura en la UCM (1978-79), pero pude ver en acción a García Calvo en distintos seminarios en el Ateneo de Madrid y otros foros -siempre rodeado de alumnado hasta los topes- y deleitarme con los discursos políticos del "viejo profesor" con su candidatura por el Partido Socialista Popular (PSP) que fundara en 1977, antes de integrarse en el PSOE. Creo no equivocarme al decir que lo que más nos atraía de todos estos pensadores era las enseñanzas que nos transmitían sobre cuestiones vitales: la sociedad, la ética, la política, las leyes, la argumentación, el mismo lenguaje y su conceptualización y, sin duda, las experiencias que nos relataban de esos años de dictadura en que habían vivido separados de la vida universitaria española. Y les reconocíamos como "maestros", a pesar de que ellos se rebelaban contra ello, porque no se limitaban a enseñarnos conocimientos o recomendarnos algunas lecturas de libros, sino porque nos servían como "modelos" por su manera de conducirse en la vida: todos coincidían en tener un "talante" plural, crítico pero tolerante. No eran ya los años del mayor esplendor de Aranguren y Tierno, pero contaban con nuestro respeto y el halo de veneración que despiertan los testigos de grandes momentos históricos. Agustín García Calvo era más joven; dictó todavía en plena forma en Abril de 2008, las XVII Conferencias Aranguren, organizadas por el Instituto de Filosofía del CSIC en la Residencia de Estudiantes, bajo el título *¿Defender la realidad?*

Promovidas por Javier Muguerza e inauguradas en 1992 por el propio José Luis Aranguren, las Conferencias Aranguren de Filosofía han celebrado ya veintisiete ediciones⁵ y en otoño de 2023 tendrán lugar las vigésimo octavas. Las distintas conferencias celebradas a lo largo de estas décadas pueden encontrarse publicadas en

⁵ Cf. <http://cchs.csic.es/es/article/conferencias-aranguren-filosofia-organizadas-instituto-filosofia-csic-cumplen-25-anos>

distintos volúmenes de la revista *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*⁶. Pero en lo que quiero hacer reparar ahora es en el título que José Luis López Aranguren eligió para las “Primeras Conferencias Aranguren” que se iban a seguir luego celebrando año tras año en su honor: *La filosofía en la vida y la vida en la filosofía*⁷, que constituyen “un importante objeto/documento histórico que permite evocar lo que supuso la filosofía en la vida de Aranguren y su vida en la filosofía, donde la reciprocidad fue constante y donde resulta difícil delimitar fronteras y espacios estancos”, como puso de manifiesto la historiadora Ana Romero de Pablos, investigadora del Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC y Comisaria junto conmigo de la Exposición “Aranguren. Filosofía en la vida y vida en la filosofía” que organizamos desde el IFS-CSIC, en Junio de 2009 en la Residencia de Estudiantes, para conmemorar el centenario del nacimiento de Aranguren. Nuestro objetivo era dar a conocer a diferentes públicos lo que a nuestro entender había representado la figura del intelectual no sólo para la cultura filosófica, sino también para la cultura social de nuestro país en unos años difíciles y de cambios profundos e irreversibles en lo político, social y cultural, como recoge Ana Romero en su artículo introductorio publicado en el libro/catálogo de la Exposición⁸. La colaboración de Javier Muguerza fue un artículo titulado “Los magisterios de Aranguren”, que comienza precisamente con estas palabras que traslado textualmente, pues no quiero perder ninguno de los guiños que aquí aparecen: “El título que encabeza este texto es, ciertamente, un título comprometido. Lo es, por lo pronto, en sentido personal, pues -por más que Aranguren haya sido en efecto, mi maestro- el caso

⁶ Están todas publicadas salvo las Conferencias dictadas por Agustín García Calvo y Fernando Savater, que no llegaron a ponerlas por escrito. Cf. <https://isegoria.revistas.csic.es/>

⁷ Están publicadas en el nº 7 (1993) de *Isegoría*.

⁸ Cf. Ana Romero de Pablos, Introducción a *Aranguren: Filosofía en la vida y vida en la filosofía*, Ana Romero de Pablos, Concha Roldán y Marta I. González García (eds.), Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Instituto de Filosofía del CSIC, Madrid, 2009, pp. 19-29.

es que fue un maestro que no quiso tener discípulos, en primer y principalísimo lugar porque le horrorizaba la idea de crear escuela y no digamos una escolástica; y, en segundo lugar, porque también me consta que desconfiaba de esos discípulos, los discípulos justamente llamados 'escolásticos', que -no contentos con convertirse en ecos meramente resonadores de la voz del maestro- propenden a hacerle a éste ventriloquia y a hablar en su nombre, oficiando así como 'herederos' suyos pero en la pedestre acepción de 'administradores (administradores, claro está, interesados) de su herencia': por lo que a mí respecta, he tenido ocasión de explicitar más de una vez que -al igual que otros muchos amigos y compañeros que asimismo se tiene por discípulos de Aranguren- me considero, sí, heredero suyo, pero en aquella tan diferente acepción de Goethe de acuerdo con la cual, como gustaba Ortega de recordar, los seres humanos no son exactamente sucesores sino herederos de quienes les preceden en el tiempo, pues reciben de ellos un legado que en modo alguno pasa a ser su 'patrimonio', recibéndolo sólo para hacerlo llegar a cuantos quieran compartirlo entre sí y disfrutar de él. Y así es como me dispongo a escribir en lo que sigue de esta herencia de Aranguren que es patrimonio de todos, y no de escuela alguna, y que a todos corresponderá administrar en la pluralidad de los registros que a cada quien le pueda atraer preferentemente"⁹

⁹ Cf. *Aranguren: Filosofía en la vida...*, loc. cit. p. 33. En Úbeda hablé algo más de Javier Muguerza, puesto que me había comprometido con Rafael Guardiola a hacerlo así, pero entremedias se ha publicado en el nº 37 de *Alfa. Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía* (enero-diciembre 2021) mi artículo "Javier Muguerza: individuo y solidaridad. Claroscuros desde el faro de la ética", en el Monográfico dedicado a su memoria, pp. 163-190. Allí queda ese testimonio más amplio a quien no me atrevería a llamar "maestro", ni a él le gustaría que lo hiciera -tal y como menciona con respecto a sí mismo de Aranguren en la cita mencionada. Discípula no, pero sí heredera de ese talante filosófico plural y disidente, con el que el filósofo de Coín supo compensar -Desde la perplejidad- el reduccionismo de esa filosofía descarnada y abstracta en que se había llegado a convertir la filosofía analítica que él mismo introdujera en España en los años 70 como

En las clases de Sociología II, a finales de los años 70, Aranguren nos transmitió junto con el relato de sus experiencias en EEUU la convicción de que la Filosofía no podía ser algo muerto, periclitado o aburrido, sino algo vivo -como las Jornadas de Úbeda quisieron recordar- y que, si la Filosofía española quería aportar algo, no podía ser dando la espalda a la actualidad, ni a lo que se estaba haciendo en Europa y Estados Unidos. Tras cuarenta años hechizados por un maleficio que nos condenaba al ostracismo, comenzamos a despertar y, conforme nos abríamos paulatinamente hacia el exterior, nos fuimos atreviendo a volver a hablar sin ambages de lo que había sido el pensamiento español antes de la dictadura. Cuando los grises abandonaron los vestíbulos de nuestra Facultad, volvieron a circular por los pasillos aires de libertad y nos rebelamos a ser calificados por meros exámenes escritos, reivindicando los trabajos personales de investigación, las discusiones filosóficas en Seminarios... y, junto a la creciente influencia de los filósofos franceses (que se habían conseguido ir filtrando por los Pirineos), asistimos a un nuevo resurgir del interés por la filosofía alemana y a la introducción de la filosofía analítica. Aunque a la zaga de nuestros compañeros de la Autónoma, semillero de filosofía analítica como recuerda Javier Muguerza¹⁰, el kantismo se echa un pulso con la fenomenología en las aulas de la UCM, mientras en algún pupitre aparecen grabados los nombres de tres de los "pensadores malditos" durante la dictadura, en renovada plegaria laica: Marx, Nietzsche, Freud...

Fueron años aquéllos en los que empezó a promoverse la movilidad de los estudiantes para que completaran su formación investigando en Universidades extranjeras por medio de becas. De

un semillero de filosofía crítica. Frente a esto, o mejor, junto a esto, Muguerza reivindicó el pensamiento Iberoamericano (en español y portugués), ese "reconocimiento de 'lo propio'" con lo que se quiso comprometer el Congreso de Úbeda.

¹⁰ Cf. Prólogo a *La concepción analítica de la filosofía I*, Alianza Editorial, Madrid 1974, p. 12.

esta manera asistimos al renacer de algunas de las querencias que habían sido albergadas por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y que fueron brutalmente truncadas por la Guerra Civil, entre las que, pecando de tautológicos, cabe destacar el interés –e incluso la necesidad- por confrontar a alumnos y alumnas con las corrientes filosóficas de otros países extranjeros, salvando las distancias de que Europa había dejado de ser a finales de los 70 y comienzos de los 80 el único lugar de referencia (compitiendo ahora EEUU con fuerza) y de que también había mujeres recompensadas con becas por esta movilidad filosófica¹¹. Yo misma me fui a Alemania a terminar mi tesis con una beca del DAAD, obtenida tras mi beca FPU, para poder estudiar con algunos de los grandes especialistas en Leibniz del momento en la Technische Universität de Berlin (Hans Poser), el Leibniz-Archiv (Albert Heinekamp) o la Leibniz-Forschungstelle de Münster (Heinrich Schepers)¹². Como recuerdo en el artículo mencionado, el magisterio de aquellos pensadores que regresaban del exilio nos hacían volver reflexivamente sobre aquellos datos que rescatábamos entonces, ávidos de identidad, mientras una pregunta nos martilleaba obsesivamente: “¿Qué habría sido de la filosofía española sin el corte brusco de la guerra civil y su posterior dictadura franquista?”, “¿qué convicciones alentaban a aquellos jóvenes filósofos, desde dónde pensaban, cuál era su contexto?”, “¿qué aprendieron aquellos jóvenes investigadores que salieron a conocer mundo y qué nos legaron a través de ese largo Guadiana

¹¹ “Si bien es cierto que entre 1907 y 1935 se denegaron a muchos varones las solicitudes para ampliar estudios filosóficos, no consta ninguna concesión de pensiones a mujer alguna con esta finalidad. La filósofa de mayor renombre en la época, María Zambrano, nunca solicitó estas ayudas, lo que cuadra con su talante anti-institucional”, en Concha Roldán “La europeización de la Filosofía entre 1907 y 1935”, en *Tiempos de investigación. JAE-CSIC cien años de historia en España*, Miguel Ángel Puig-Samper (ed.), CSIC, Madrid, 2007, p. 161.

¹² Lamentablemente los tres han fallecido ya. En mi artículo “En diálogo con Jaime de Salas...”, loc. cit. pp. 472-474, recuerdo esta etapa de mi biografía.

de la dictadura?”, “¿qué fue de ellos?”... Mucho y muy bueno se ha escrito sobre la filosofía española en ese floreciente primer cuarto de siglo, sobre su papel y su supervivencia en la preguerra y la postguerra civil; sobre el pulso del nacionalcatolicismo con la Institución Libre de Enseñanza; sobre los que se fueron y los que se quedaron, sobre el “exilio interior”¹³... En otra publicación de 2014, titulada “¿(Por) qué (es) filosofía?, ¿para qué (enseñar) filosofía? El reto socio-político de la filosofía”¹⁴ mencioné otro par de publicaciones entonces recientes, que quiero traer ahora a colación por su relevancia para el tema de los “maestros” y la enseñanza de la filosofía que nos ocupa: uno era el libro de José Luis Moreno Pestaña, *La norma de la filosofía* (2013), que lleva el ilustrador subtítulo de “La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil” y que viene a ilustrarnos sobre la constitución de nuestra disciplina esa gran franja entre los inicios de los años cuarenta y los finales de los sesenta, en la que ya hicieran sus incursiones autores como Felipe González Vicén (2010), Manuel Sacristán, José Luis Abellán (1979), Elías Días (1983)... Desde cualquiera de ellos se puede agarrar un cabo que lleve a ese viaje por esos años del franquismo que albergaron una forma crítica de “filosofía de resistencia” que emergió en los años ochenta de la mano de la democracia en nuestro país. Una filosofía que, como subrayara Paco Vázquez en su polémico libro titulado *La filosofía española. Herederos y pretendientes* (2009), es la que emergió en los años noventa, de la mano de muchos de los que ahora consideramos los “padres de la filosofía española”, en una época en la que sigue aflorando la exclusión e inferiorización de las mujeres

¹³ Cf. por ej. las publicaciones que menciono en la Bibliografía del artículo mencionado en la nota anterior (*loc.cit.* pp. 465 y 482) de Javier Solana, Alfonso Ruiz Miguel y Virgilio Zapatero (1980), los mismos con Teresa Rodríguez de Lecea (1987) en un monográfico de *Arbor* de ese año, o Francisco Laporta (1992) y, para una visión panorámica, José Manuel Sánchez Ron (1988) y el mismo con Ana Romero (2001 y 2005).

¹⁴ Cf. *Paideia. Revista de Filosofía y didáctica filosófica*, nº 99, enero-abril 2014, pp. 29-43.

filósofas en el ámbito académico, no tanto en la misma historia de los acontecimientos como en la recepción que de los mismos se va haciendo por los investigadores -en su mayoría varones- y que no siempre rescatan en sus relatos a las "herederas y pretendientas" emergentes ya en esos años de renovación filosófica, y entre quienes se encuentran también mis "maestras" a quienes dedicaré unas líneas en el último apartado.

3. Ausencia de "maestras" en el canon filosófico

Durante siglos se fue construyendo lo que denominamos el "canon filosófico" en torno a las figuras de grandes autores varones, que parecían construir la historia de la filosofía como si se tratara de una carrera de relevos, en la que cada uno va pasando el "testigo" al siguiente, de forma que la historia del pensamiento termina convirtiéndose en un "gran relato", que sigue con cierta necesidad el desenvolvimiento o "desarrollo progresivo" de los problemas filosóficos a lo largo de una "línea triunfante" de pensamiento que es en sí mismo masculina y no permite la inclusión de teorías generadas y defendidas por mujeres pensadoras que, por ello, no pueden entrar a formar parte del relato más que como algo "excepcional". Lo excepcional es lo que no se ajusta a la norma, lo que impide construir una franja equipolente de igualdad entre los seres humanos: esta franja es lo que no se construyó en las historias oficiales de la filosofía, que invisibilizaron durante siglos a las mujeres filósofas, conservándolas únicamente como casos excepcionales, como notas a pie de página. Así, las mujeres científicas o filósofas fueron toleradas, e incluso admiradas por sus coetáneos como *excepciones* (que no engendraban peligro si no constituían norma), cuando no calificadas de "milagro de la naturaleza" o de "espíritus masculinos en cuerpos femeninos", a quienes sólo les faltaba la barba para restablecer el equilibrio y

armonía naturales¹⁵, y cuyos “desvaríos intelectuales” no habían de tenerse muy en cuenta. Por eso denunciaba Virginia Woolf: “suponiendo que Newton hubiera sido mujer, los documentos históricos se hubieran olvidado de recoger en sus páginas la ley de gravitación universal”¹⁶.

A finales de los años 70 pudo empezar a salir también el movimiento feminista de la clandestinidad en España, compartiendo los objetivos democráticos de renovación sociales, éticos y políticos que mencionaba en el apartado anterior. Entre estos se encontraban la denuncia de la invisibilización e inferiorización de las mujeres en las Universidades y en la Academia en general, poniendo asimismo de manifiesto la ausencia de las mujeres en las historias “oficiales” de la ciencia y del pensamiento en general, de las que las historias de la filosofía constituyen un caso paradigmático. Por doquier han florecido, sobre todo desde los años 80 del pasado siglo, numerosas historias de mujeres científicas y filósofas, que no sólo han tenido el valor de denunciar la exclusión de las mujeres de la vida pública – de la que también forman parte las publicaciones, como su nombre indica-, por el mero hecho de ser mujeres, sino también de paliar con nuevos datos el vacío de tradición genérica, la ausencia de modelos, ante el que nos encontramos las mujeres de mi generación y que lamentablemente tenemos que seguir luchando por paliar. Pues no sólo se nos había hurtado siglo tras siglo el saber a las mujeres, sino que también se nos privó de referentes en el pasado, al excluir de las “historias” a aquellas que habían osado robar

¹⁵ En este sentido se refirió Kant – conocido como el “padre de la ética moderna” – a Madame de Châtelet; cf. *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*: “a una mujer con la cabeza llena de griego, como la señora Dacier, o que sostiene sobre mecánica discusiones fundamentales, como la marquesa de Châtelet, parece que no le hace falta más que una buena barba” (AA II, 229). Cf. al respecto C. Roldán, “Ni virtuosas ni ciudadanas: inconsistencias prácticas en la teoría de Kant”, en *Ideas y valores. Revista colombiana de filosofía*, LXII, Suplemento 1, 2013, pp. 185-203.

¹⁶ Cf. Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 1929.

prometeicamente el fuego que, supuestamente, los dioses habían entregado a los varones para su custodia... "Las razones de los olvidos de la razón" –como ha escrito Celia Amorós– "se sustentan en una concepción patriarcal de la historia"¹⁷, de forma que sólo fragmentariamente (y tras ardua indagación bibliográfica) podemos tener conocimiento de que en los orígenes de la modernidad existieron unas pensadoras llamadas Anna María van Schurman, Anne Finch Conway, Marie Winkelmann von Kirch o Emilie de Châtelet, que tuvieron una extraordinaria producción literaria, filosófica o científica, de la que sólo una pequeña muestra ha llegado a nuestras manos, pues el resto desapareció como los restos de un naufragio, engullidos por el mar del olvido.

En mis años de licenciatura (1975-1980) fueron pocas las mujeres profesoras que tuve en la carrera de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y ninguna de ellas era catedrática entonces, ni llegaron a serlo en la UCM más que minoritariamente antes de jubilarse. Puedo contar con los dedos de una mano a las profesoras ayudantes o titulares que nos dieron clase en aquellos años: Carmen Mataix y Ana Rioja (Filosofía de la naturaleza), Ana María Leyra (Estética), Remedios Ávila (Metafísica y Teoría del Conocimiento) o Monserrat Galcerán (Historia de la Filosofía). Celia Amorós no llegó hasta los años 80 al departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento, y yo pude seguir su "magisterio" sólo desde el año 1987, cuando regresé de Alemania para defender mi tesis doctoral. Tuve la suerte de que Jaime de Salas me lo propusiera y el honor de que Celia Amorós aceptara presidir el tribunal de mi tesis doctoral sobre Leibniz el 21 de diciembre de 1987. No había tenido yo la suerte de tenerla como profesora durante la carrera, ni era tampoco mucha mi sabiduría feminista por aquella época; en cualquier caso, puedo afirmar que ese día marcó un antes y un después en mi forma de acercarme a

¹⁷ Cf. Amorós, C. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1997.

la filosofía, que se volvió más radical en los planteamientos, más sistemática, más compleja: creo que fue entonces -de la mano de la amable pero dura crítica a que me sometió la presidenta del tribunal- cuando comprendí en toda su extensión el lema leibniziano *theoria cum praxi*, la proyección metaética y metapolítica del pensar¹⁸, el verdadero alcance del perspectivismo como "perspectiva feminista". Desde entonces empecé a asistir al Seminario *Feminismo e Ilustración* que dirigía en la UCM, decidida a aprender teoría feminista y a releer la historia de la filosofía con las "gafas violeta" que Amorós nos suministraba. En el seminario, que se convirtió en "permanente" hasta bien avanzados los años 90, conocí a varias colegas con las que he ido aprendiendo y compartiendo muchas cosas, "maestras" también para mi en los estudios feministas a los que me acercaba y en esa capacidad de conciliar la teoría y la práctica feministas, como Amelia Valcárcel, Neus Campillo, Alicia Puleo, Amalia González, Ana de Miguel y tantas otras¹⁹...

Agradezco a Celia Amorós que en 1988 aceptara adscribir mi beca de reincorporación al proyecto de investigación que ella dirigía como Investigadora Principal en el Instituto de Filosofía bajo el título

¹⁸ En su libro *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, escribía Celia Amorós: "¿Qué significa una ética feminista?... Una ética feminista se plantea ante todo como crítica de la ética. No puede ser sino denuncia de la ficción de universalidad que se encuentra como presupuesto ideológico en la base de las distintas éticas que se han propuesto a través de la historia, sobre todo de las éticas filosóficas... Ciertamente, a una ética feminista le correspondería la elaboración de un nuevo concepto de la universalidad" (Anthropos, Barcelona, 198, 5 p.116). Aquí estaba anticipando Amorós la línea fundamental del número monográfico de *Isegoria* (nº6, 1992) que en unos años iba a coordinar: *Ética y Feminismo. La filosofía en clave feminista*.

¹⁹ Para un conocimiento profundo y exhaustivo del Seminario y sus integrantes, cf. Marta Madruga Bajo, *Feminismo e Ilustración. Un seminario fundacional*, Madrid, Cátedra Col. Feminismos, 2020.

“Mujer y poder: perspectivas filosóficas” (PB86-0631)²⁰, donde además de trabajar con ella y con Amelia Valcárcel, pude interactuar con sociólogas como Raquel Osborne, filósofas políticas como Verena Stolke o antropólogas como Teresa del Valle y Carmen Díez. Tanto en este foro, como en el Seminario Feminismo e Ilustración y en las diversas actividades impulsadas desde el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM (fundado por Celia Amorós en 1990), tuve la oportunidad de aprovecharme de su magisterio²¹, acercándome a un feminismo que se ha convertido para mí desde entonces y a lo largo de estas décadas no sólo en una mejor perspectiva para leer y pensar la filosofía, sino también en una forma inclusiva de hacer política – académica o *tout court*- e incluso en la única manera de realización individual y colectiva.

Acaso ese sea el verdadero y único magisterio posible, como ya mencionaba en el apartado anterior, el de aquellas/os que nos sirven de modelo, que nos ayudan a descubrir y vincular teoría filosófica y práctica ético-política. Sin Celia Amorós y el ejemplo de otras filósofas como Victoria Camps, Adela Cortina y Amelia Valcárcel, mi vida y mi filosofía habría sido sin duda otra o no habría sido.

A modo de conclusión: la necesidad de construir una genealogía feminista y una historia de la filosofía inclusiva y contextual

²⁰ Había llegado al IFS el año anterior de la mano del proyecto “La herencia de la Ilustración: fundamentación y límites de la razón práctica” (PB85-0109), cuyo Investigador Principal era Javier Muguerza. Para mayores detalles, cf. mi artículo ya citado “Javier Muguerza: individuo y solidaridad...”, en el monográfico de *Alfa* nº 37, p. 163 y ss.

²¹ Para mayor profundización, cf. mi artículo en homenaje de Celia Amorós: “A Celia Amorós, una razón suficiente para el feminismo”, en *Pensar con Celia Amorós*, loc. cit. pp. 231-236. Cf. también Ana de Miguel y Concha Roldán, “Celia Amorós”, en *Diccionario de pensadoras españolas contemporáneas. Siglos XIX y XX*, Marta Nogueroles y Juana Sánchez -Gey (coord..), Síndesis, Madrid, pp. 49-57.

Las recuperaciones de historias de mujeres científicas y filósofas, con todo su valor, han quedado sin embargo recluidas en los ámbitos de las investigadoras feministas²², en su gueto, y no han tenido apenas repercusión en las Historias oficiales de las Ciencias y de la Filosofía que se han ido escribiendo a finales del siglo XX o comienzos del XXI, ni han tenido apenas trascendencia en los temarios y programas de estudios de la Filosofía, ni en la enseñanza secundaria ni en la universitaria: no se ha operado, pues, una verdadera "reconstrucción" histórica, sino que las investigaciones sobre mujeres filósofas en todas las épocas han quedado relegados a una especie de repertorio de ausencias o "fe de olvidos" que, en el mejor de los casos, se presenta como un añadido a las historias de siempre y que, como sucede con las conocidas "fe de erratas", termina usándose como señalador o simplemente traspapelándose... Por eso, reivindico la necesidad de trabajar paralelamente en la construcción de una genealogía feminista, que guarde memoria de nuestra historia de luchas y consecuciones, y en la instauración de una historia de la filosofía que de una vez por todas se escriba de una manera inclusiva y contextual, mostrando la pluralidad de respuestas que cada generación ha intentado dar a las complejas problemáticas de cada época, entre las cuales la invisibilización e inferiorización de las mujeres, vuelve siempre a aparecer como si de un eterno retorno se tratara.

Tras una lucha de siglos de las mujeres por la igualdad, asistimos a un creciente protagonismo de las mujeres en la vida profesional y política occidental, pero la piedra de toque sigue siendo hasta qué

²² Cf. por ejemplo, *A History of Women Philosophers*, vol. I-III, ed. de Mary Ellen Waithe, Dordrecht, 1991; *Philosophinnen Lexikon*, ed. de Ursula I. Meyer y Heidemarie Bennent-Vahle, Leipzig, 1997; *Klassische philosophische Texte von Frauen* (hg. Von Ruth Hagengruber), München, 1998; *Mujeres en la historia del pensamiento* (ed. de Rosa M^a Rodríguez Magda), Anthropos, Barcelona, 1997; o los mismos tres volúmenes Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización (ed. Celia Amorós y Ana de Miguel), Minerva ediciones, Madrid, 2005.

punto hemos alcanzado *de facto* una igualdad que nadie se atreve a hurtarnos *de iure* en nuestra cultura, una cuestión a la que responden negativa y paradigmáticamente -de manera sangrante- los casos de violencia doméstica o que, por otro lado, no dejan de poner en entredicho las estadísticas que muestran cómo el porcentaje de mujeres va disminuyendo según ascendemos en la escala de responsabilidades hasta alcanzar el denominado "techo de cristal", que ya se ha convertido en "techo de acero". A menudo nos preguntamos tanto desde un punto de vista teórico como práctico por los logros feministas²³ en sus distintas etapas, para terminar cuestionando el que hayamos llegado a alguna meta definitiva, poniendo de manifiesto, por el contrario, que en todos los países del mundo nos hallamos todavía inmersas -en mayor o menor medida- en dinámicas patriarcales y sexistas, que no podrán ser erradicadas si no nos volvemos conscientes de las rémoras históricas que componen el *humus* de nuestras sociedades, en torno a tres puntos clave: el acceso de las mujeres al mundo del conocimiento (educación), la obtención de derechos cívicos (ciudadanía, voto, leyes) y su participación activa en las actividades que dirigen la vida pública (cargos políticos, empresariales o académicos).

Desgraciadamente, en lo que respecta a la igualdad de las mujeres no nos encontramos ante un capítulo cerrado. Y como viene mostrándose en un gran número de seminarios y proyectos de investigación, de congresos y publicaciones no sólo el papel de la mujer en la ciencia y en la filosofía sigue siendo el resultado de prejuicios y posturas viciadas aprendidas -algo que no sólo actúa en detrimento de la participación femenina sino que hace que se resienta la misma ciencia en sus cimientos-, sino que esto sigue

²³ Entiendo por "feminismo" en singular, en el sentido que lo empleara Alice Jaggar (*Feminist Politics and Human Nature*, Totowa, NJ, p. 5), "lo común a las diversas formulaciones de la teoría feminista en su *compromiso* por terminar con la subordinación, marginación, discriminación /dominación-exploación, y violencia-tortura contra las mujeres".

manifestándose en la violencia física y psicológica que se sigue ejerciendo contra las mujeres, pues no nos parece que pueda separarse la violencia de género, la prostitución y la trata de blancas del tema de la ausencia de las mujeres de las historias de la filosofía y de su presencia en los temarios que se enseñan en los cursos de filosofía de los Institutos de Enseñanza Secundaria, ni de los de las Universidades. En nuestras sociedades en las que todo se puede comprar o vender, en las que los estudios universitarios cuestan cada vez más, la vuelta del reparto social de los roles clásicos de "hombres" y "mujeres" es cada vez más amenazante, como lo es la vuelta de las políticas neoconservadoras en occidente: un caldo de cultivo más que propicio para un patriarcado que vuelve con fuerzas renovadas, como ese *Alien* cinematográfico que aparece una y otra vez cuando ya lo creemos aniquilado, colándose viscoso y pregnante por todas las rejillas y hendiduras posibles y, lo que es aún mucho peor, germinando dentro de nosotras/os mismas/os y destruyéndonos por dentro.

Con todo, quisiera acabar estas líneas en tono optimista, con el deseo de que los avances de las últimas décadas en aras de una verdadera interdisciplinaria, como integración de conocimientos pertenecientes a disciplinas distintas, constituya también un acicate para la inclusión definitiva de las aportaciones de las mujeres científicas y filósofas a las historias oficiales, que también se encuentran ahora con el reto de incluir ámbitos de investigación transfronterizos, tales como la historia social, la geografía política, la sociolingüística, la epistemología histórica, los estudios feministas, los estudios culturales o la bioética. La fragmentación del saber especializado y el descrédito del conocimiento experto, sugieren la integración de diferentes perspectivas y comunidades de conocimiento, ya sean disciplinares o abiertas, sobre temas de estudio comunes, lo cual supone un reto notable para las propias ciencias y la filosofía. Pensemos críticamente y actuemos en consecuencia. "Conceptualizar es politizar" nos recordaba Celia Amorós insistentemente en el Seminario *Feminismo e Ilustración* y

así lo encontramos en algunos de sus escritos, sobre todo en aquellos que son posteriores a *Tiempo de feminismo* (1997), más concretamente en *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las luchas de las mujeres* (2005) y en *Mujeres e imaginarios de la globalización* (2008)²⁴. Sin olvidarnos que "somos en relación con los otros, con las otras, de manera solidaria"²⁵.

²⁴ Cf. María Xosé Agra Romero, "Conceptualizar es politizar. Más que una consigna", en *Pensar con Celia Amorós*, Marián López Fdez. Cao y Luisa Posada Kubissa (eds.), Fundamentos, Madrid, 2010, pp. 19-29.

²⁵ Quisiera mencionar aquí, en este sentido, la voz "Sororidad" que he escrito para el *Atlas político de emociones*, que coordinan Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco, y que será publicado próximamente en la editorial Trotta.